



Presente estás

Amanda Castro

Presente estás

Amanda Castro

Título: Presente estás
Contenido: Poesía
Autora: Amanda Castro
Compiladora: Victoria Ochoa
Coordina: Red Lésbica Catrachas
Nacionalidad: Hondureña
Nacionalidad: Hondureña
ISBN:

Presente estás
Amanda Castro

Portada: Presente estás

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Artista: Denis Berríos

Diagramación e impresión: Trinity Printshop

Índice

Dedicatoria.....	5
Prólogo	7
Biografía.....	13
Obra literaria.....	16
Sujeta en proceso.....	26
Para Amanda.....	31
Amanda de mis encuentros.....	33
Fruta rara	34
Caminatas	36
Amanda Castro.....	37
Primera parte	39
<i>La miel de mi esperanza</i>	41
El piano	43
II.....	44
Anochece en mi piel y te busco.....	45
Estuviste aquí.....	48
Hecha de palabras	50
Presente estás.....	54
Y cuando ausente estás	59
Y dejaron de dolerle los adioses.....	62

Segunda parte	65
<i>Otras inéditas</i>	67
De exorcismos y otros brebajes...	69
Si de milagros se hablaba	75
A dos voces	77
Mujer en el espejo	80
Tercera parte	83
<i>Homenaje ántemo</i>	85
Homenaje ántemo	87

Dedicatoria

Amanda,

**En conmemoración del 20mo aniversario de Cattrachas,
te abrazamos.**

Abril, 2020.

Prólogo
María Eugenia Ramos

Mujer que cambió el curso del sol

Este libro es un hermoso homenaje de la Red Lésbica Cattrachas, en conmemoración del décimo aniversario de la desaparición física de Amanda Castro, una de las hondureñas más sobresalientes de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI. Poeta, escritora, académica, militante de la comunidad LGTBI y combatiente en múltiples trincheras, Amanda es de muchas formas el símbolo de esa otra Honduras que se resiste a la corrupción, a la dictadura, a la homofobia, a la misoginia; de esa Honduras que crea y construye, aun en un contexto de tiranía, corrupción y desesperanza.

Fallecida antes de cumplir los cincuenta años, Amanda Castro logró, sin embargo, dejar una obra académica y literaria que trascendió fronteras y obtuvo reconocimientos destacados. La editora del presente libro, Victoria Ochoa, aborda detalladamente esos logros, como también lo han hecho otras académicas, entre ellas Helen Umaña y Janet Gold. No me voy a detener, por tanto, en estos aspectos, sino más bien en su trayectoria de vida, definida por la constancia con la que enfrentó cada obstáculo que se le presentó: su condición de migrante en los Estados Unidos; su lesbianismo en un país heteronormado y reacio a cualquier asomo de diferencia; su diagnóstico de fibrosis quística con un pronóstico de vida muy corto; su compromiso con el arte y la cultura en un medio poco propicio para desarrollarse en estos campos; y, finalmente, un golpe de Estado que marcó un enorme retroceso en un país que ya históricamente arrastra muchos rezagos en materia política, económica, social y cultural.

Como migrante, Amanda Castro, a pesar de ser discriminada por “ser extranjera, de color y clase baja”¹, obtuvo un doctorado y un puesto destacado en la comunidad académica de Estados Unidos, que aprovechó para estudiar la cultura y sociedad hondureñas. La tesis para su doctorado en sociolingüística se tituló *Usted porque no lo conozco o usted porque lo quiero mucho*, trabajo que aborda las funciones semánticas del habla hondureña para analizar las variantes sociales e individuales de la sociedad.²

Como miembro de la comunidad LGTBI, Amanda Castro fue una de las primeras mujeres en reconocerse abiertamente, primero como bisexual, y posteriormente lesbiana. Desde su condición de escritora, académica y promotora cultural, abrió caminos para el reconocimiento del derecho a la diversidad desde los años noventa, cuando el tema era tabú en la conservadora sociedad hondureña, aun en los espacios considerados progresistas. En lo personal, le guardo gratitud por ser una de las primeras en enseñarme el significado de diversidad, y a entender que no existe una forma única ni binaria de ser humana.

En 1994, cuando Amanda trabajaba como catedrática de la Universidad de Colorado, en Estados Unidos, le diagnosticaron fibrosis quística, con un pronóstico de vida de solo cinco años. Terca, sin embargo, logró duplicar ese pronóstico, y durante dieciséis años más continuó escribiendo, investigando y promoviendo el trabajo cultural en Honduras y Centroamérica, por medio de la editorial que fundó, Ixbalam, y el colectivo artístico Siguatás (Ochoa, 2020).

Una de las artistas que colaboró con ella en diversos proyectos y fue su amiga muy cercana, Patricia Toledo, recuerda que

¹ Cáliz Barahona, Jackson (2012). “Entrevista con Amanda Castro en Tegucigalpa”, en The Free Library.
<https://www.thefreelibrary.com/Entrevista+con+Amanda+Castro+en+Tegucigalpa.-a0288872512>

² Ídem.

Amanda Castro “*creó talleres de creación literaria en Honduras y Nicaragua, promovió y participó activamente en el diseño de políticas orientadas a garantizar derechos y servicios a la comunidad artística de Honduras, organizó encuentros, presentaciones y coloquios (...) apoyó la lucha de los pueblos originarios de Honduras y los movimientos sociales de resistencia*”.³

El golpe de Estado de junio de 2009 en Honduras desencadenó un movimiento social que, aun cuando no logró revertir esos hechos ni evitar el fraude y dictadura que se instauraron posteriormente, incubó una generación que no se calla, que cuestiona y exige mayor apertura, no solo a la dictadura, sino a las propias dirigencias formadas en una cultura patriarcal, heteronormada e impositiva. Amanda dedicó sus últimos meses de vida a combatir el golpe de Estado, y su ejemplo inspiró a esa generación cuestionadora, de la que forman parte profesionales y artistas de gran talento, que la consideran su maestra.

Y al mencionar la palabra “maestra” me remonto a la primera vocación de Amanda, el magisterio, y al primer recuerdo que tengo de ella, con el uniforme ocre y beige de la extinta Escuela Normal Mixta de Tegucigalpa, donde ambas estudiamos y militamos en el movimiento estudiantil. Creo que es justamente esa primera vocación, el magisterio, entendido más allá de la docencia, como la pasión de formarse y contribuir a formar, la que le ha permitido a Amanda desafiar la muerte, y con ello “cambiar el curso del sol”, como dice en uno de sus versos.

Gracias a la Red Lésbica Cattrachas y a Victoria Ochoa por esta publicación, que en estos momentos de desesperanza nos recuerda que en Honduras tenemos precursoras y luchadoras que de

³Estrada, Oscar (2020). “Amanda Castro, la Mujer Palabra”, en El Pulso, 20 de enero 2020. <https://elpulso.hn/amanda-castro-la-mujer-palabra>.

muchas y diversas maneras han abierto caminos, no solo para que los sigamos recorriendo, sino para que abramos otros nuevos. El espíritu de Amanda Castro seguirá viviendo en cada escrito, cada pintura, cada canción, cada colectivo, cada nueva y propia manera de entender el mundo y luchar para convertirlo en un lugar mejor.

María Eugenia Ramos
Tegucigalpa, marzo de 2020.

Biografía

Victoria Ochoa

Para conocer más a fondo la vida de Amanda se tomó como fuente una entrevista entre ella y Salvador Madrid publicada en 2010⁴, luego de la muerte de la poeta. Las palabras que Madrid utiliza para describir a Amanda son: libre, luchadora, feminista comprometida, y “[f]undadora de su propia voz” (Madrid, 2010). Específicamente sobre su compromiso, Amanda dice que ella lleva su compromiso poético al compromiso social. Para ella ambos aspectos iban de la mano y se complementaban. Era su bandera de lucha. La primera vez que Amanda recuerda haber tenido consciencia de clase fue cuando pasaba en el bus de su colegio privado el Sagrado Corazón y observaba a obreras y obreros, como, por ejemplo, “un hombre que empuja una carreta que llevaba leña, una mujer que echaba tortillas, personas que buscaban el pan” (*idem*). Estas mismas imágenes son las que ella plasmaría en sus primeros poemas a la edad de doce años.

Más adelante, integró el Taller Dante Lazoni, donde escribió poemas y cuentos en base a pinturas de Víctor López, Aníbal Cruz, Ezequiel Padilla y Virgilio Guardiola. Este primer ejercicio de escritura sentó las bases de las características de estilo de la poesía de Amanda, llena de imágenes. Eventualmente ingresó a la Universidad Nacional Pedagógica de Honduras y estudió la Carrera de Letras. Su tesis de grado la realizó sobre Antonio José Rivas, una influencia muy importante en su escritura poética. Amanda decide salir a estudiar su maestría a Estados Unidos en el 85 en la Universidad de Pittsburgh. Tal fue el choque cultural que tuvo que dejó de escribir poesía por dos años. Sin embargo, lo que sí escribió fue su tesis en lingüística basada en la poesía de Juan Ramón

⁴ Madrid, S. (19 de marzo de 2010). Recordar a Amanda Castro. *Deriva*. Recuperado de <https://salvador-madrid.blogspot.com/2010/03/sobre-la-muerte-de-la-poeta-amanda.html>

Molina (López, 2016)⁵. Curiosamente, gracias a esta tesis, sus profesores comenzaron a fijarse en su potencial como escritora literaria. La impulsaron a retomar la poesía y desde entonces no se detuvo.

Castro realizó su doctorado en sociolingüística y trabajó como docente en la Universidad Estatal de Colorado (*idem*) hasta que en 1994 le diagnostican fibrosis pulmonar. Continuó trabajando en la universidad hasta que su salud no se lo permitió más. Entonces, con una pensión por invalidez de la Universidad, se trasladó permanentemente a Honduras en el 2001. Aquí vivió hasta que en el 2010 murió debido a la misma enfermedad.

Hubo dos momentos en su vida que fueron cruciales para su escritura. La primera fue el choque cultural que sufrió al mudarse a los Estados Unidos. Fue un proceso que le ayudó a asumir su condición de raza, género y clase. Logró trasladar toda esta experiencia a su poesía, siendo muy consciente de nuestra historia. Sobre este episodio de vida Amanda nos cuenta:

El racismo sufrido en el norte me obligó a buscar mis raíces indígenas y a comprender el híbrido que soy: mujer mestiza producto de la violación del blanco contra la india, mujer migrante para quien a veces el inglés es más fácil que el español, mujer hecha de retazos de esperanzas puestas en el alma por otro/as que estuvieron de paso también en el norte, allí todos reconstruimos como pudimos, lo mejor, lo que más amábamos de nuestras culturas. Yo opté por la raíz indígena, esa mitología hermosa que se refleja en *Onironautas*; adopté tanto creencias religiosas como posturas políticas también híbridas. (Castro en Madrid, 2010).

El segundo momento decisivo fue el diagnóstico de su enfermedad en el año 1993 y los cinco años de vida restante que

⁵ López, J. (2016). *Los personajes en la obra poética de Amanda Castro* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras.

predijeron los doctores. Esto impactó tremendamente su vida y su poesía, pues su perspectiva dio un vuelco. De este momento en adelante, Amanda pasó de ser una mera espectadora a ser agente activa de la vida y el mundo. Se involucró de lleno en promover sobre todo a las escritoras centroamericanas a través de la Editorial *Ixbalam*, la cual coordinaba. Esta Editorial era también un colectivo del cual formaban parte Rebeca Becerra, Ezequiel Padilla, María Arechaga y Evaristo López. Publicaban libros de literatura y también una revista cultural. Además, conformó el grupo artístico *Siguatas* con mujeres hondureñas que hacían presentaciones con música y poesía.

Sobre su labor literaria, su labor como persona, Amanda dijo:

Hago lo que mi escaso aire me permite y más, porque el tiempo que me queda es poco y no lo puedo desperdiciar. Por eso, creo, escribo lo que escribo y me comprometo con las cosas y las personas que me comprometo (*idem*).

Obra literaria

Victoria Ochoa

Con el libro *Celebración de mujeres*, Amanda Castro obtuvo en 1993 el Primer Premio de Poesía en el cincuenta y seis Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe, realizado en Quetzaltenango, Guatemala. Recibió en 2008 la Condecoración Hoja de Laurel en Oro como reconocimiento por su trayectoria artística, por el Gobierno del presidente Manuel Zelaya; y ese mismo año, la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras le hizo un homenaje, en su evento anual “Cuatro Voces”, para honrar su sólida trayectoria literaria y sus compromisos sociales (Castro, 2010)⁶.

Poemas de amor propio y de propio amor. Honduras, 1990 (1993)

El poemario consta de cuatro partes: la primera, sin título y las siguientes con los títulos “Poemas de amor propio”, “Y vos pensás que estás libre (de culpa)” y “Poemas de propio amor.” Aborda temas de la opresión hacia la mujer en un mundo machista, una visión de patria pisoteada, la voz acallada de los niños, entre otros. El lenguaje que emplea es cotidiano y conversacional, directo y sin mucho ornamento.

Castro establece el concepto “palabra-mujer” (Castro-Mitchell, 1993, p. 23) en el tercer poema de “Poemas de amor propio” que representa una idea que atraviesa todo el texto. Es su manera de dar voz a las mujeres y de darle protagonismo a las mujeres en la escritura. El silencio impuesto a las mujeres se hace evidente al señalarlo: “¡Callate, vos no sabés!” (p. 11). De esta manera se plantean las cargas que llevan las mujeres hondureñas a diario y que son minimizadas como “limpiar ajeno” (p. 11), pero que

⁶Castro, A. (2010). *Desnuda y sin tregua*. Tegucigalpa, Honduras: X-Media.

lo hacen a costa de sí mismas para el beneficio de otros. La voz poética femenina se identifica con Honduras y su historia de dolor y le clama: “NO QUIERO VERTE MORIR A DENTELLADAS” (p. 65). En la manera de escribir de Castro se percibe su condición de migrante que recuerda y le habla a su tierra.

Celebración de mujeres (1996)

Este poemario está dividido en tres partes: “Retratos”, “Relatos” y “Mujeres de fuego.” En la primera parte se muestran imágenes de mujeres emblemáticas en su cotidianidad, por ejemplo “La mama,” “Mujer con flores,” “Curandera.” Es una manera de reivindicarlas ya que han tenido oficios que la sociedad machista no valora, pero en estos poemas se ven exaltadas. En “La mama,” el poema concluye con los versos “Mama/ no te das cuenta/ cambiaste el curso del sol” (Castro, 1996, p. 27).

La segunda parte cuenta breves historias de personajes. Están “Las tres Suyapas” y otro tríptico de “La abuela,” “La madre,” y “La niña.” Este último revela la ternura de una niña y la contrasta con una violación:

Más tarde vino lo más violento de la vida/
la persona en quien más querías confiar/
te enseñó esos juegos secretos/
que te arrancaron el habla/
y la cordura/
El amor ya no era una cosa linda/
sino un dolor que violaba/
la pureza de tus manos (p. 52).

En la tercera parte “Mujeres de fuego,” menciona a diferentes mujeres en un tono melancólico, amoroso e inclusive erótico, como en el tercer poema: “Mi cuerpo de mujer/
se une al tuyo/
en las palabras/
el amor/
deja libres mariposas/
en el vientre.” Termina con una celebración a Honduras, donde se marca la separación de la

tierra natal, seguida de una exaltación a su geografía, sus tradiciones y termina con una nota esperanzadora.

Onironautas (2001)

Onironautas es un libro sincrético. Contiene alusiones a las tradiciones maya-quiché, afroamericana y cristiana. Además, pone en contraste la violencia de un mundo colonizado con la violencia vivida en Centroamérica durante la Guerra Fría. Sus contenidos están divididos en seis partes. La primera parte, sin título, está conformada por cuatro poemas. La segunda se llama “El sueño de la sangre.” La tercera sección se titula “Las pesadillas.” La cuarta es “El sueño del retorno.” La quinta parte lleva por nombre “Las profecías” y la última es un poema en tres partes con el título de “Textos proféticos.”

En la primera parte habla sobre la creación dentro de la cosmovisión maya-quiché. Abre con “En el principio/ era el sueño/ y con sus sueños/ los espíritus/ tejieron las canciones” (Castro, 2001b, p. 11). “El sueño de la sangre” presenta trece nombres de hombres masacrados en Guatemala en 1990. Se observa paralelamente la historia de indígenas masacradas/os en la conquista y la de las torturas de los años ochenta con la introducción del título “Visita al cuarto de torturas.” “Las pesadillas” traslada el foco a Honduras (Umaña, 2006, p. 688). Se relatan las torturas que se les aplicaban a los guerrilleros para obtener información: “Todos los días/ clak/ el cuchillo contra la piedra/ el cuchillo helado/ por la garganta/ por las axilas/ clak/ contra la piedra/ el frío por los testículos” (Castro, 2001b, p. 31).

“El sueño del retorno” es el regreso a la patria, a un pasado de sombras, pero sobre todo a no olvidar la historia (Umaña, 2006,

p. 688).⁷ Comienzan a encontrarse los cuerpos de los desaparecidos, “En el fondo de la fosa/ estaba nuestro padre/ mirándonos/ con sus claros ojos eternos” (Castro, 2001b, p. 38) y se conecta con las raíces indígenas: “Nosotros habíamos decidido buscarlos/ para traerlos aquí/ como se acostumbraba antes/ de la venida de los salvajes de Xibalbá” (p. 39).

“Las profecías” de nuevo muestra el mundo mágico maya en un intento de reconectar con esa identidad ancestral. Existe un sincretismo con el cristianismo en el poema de “Huracán” con el verso “te rogamos, Señor, óyenos” (p. 49). Los “Textos proféticos” sirven de punto de fusión entre todos los temas que se vinieron trabajando antes: está presente la tradición maya, el cristianismo, el homenaje a los muertos y desaparecidos, pero con un tono de esperanza: “acepten nuestros ojos (...) acepten nuestros llantos (...) acepten nuestra esperanza” (p. 53).

La otra cara del sol (2001)

Los poemas que conforman *La otra cara del sol* fueron escritos entre el otoño de 1989 y el otoño de 1991. Este es un poemario que se aleja de los temas que Castro trató en sus poemarios publicados ya que fueron los poemas que la impulsaron a retomar la poesía en su condición de migrante. La primera parte consta de poemas de temática variada con un tinte de reminiscencia. El quinto poema habla sobre Honduras: “Honduras/ es un buen sitio para este nombre (...) Todo está por hacerse” (Castro, 2001^a, p. 35). En el sexto poema presenta una imagen íntima de Tegucigalpa: “Café negro y fuerte/ Tegucigalpa detrás de un espejo/ moviéndose a medio-día/ como-sin-voz-s” (p. 39).

⁷ Umaña, H. (2006). *La palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Letra Negra Editores.

La segunda parte son una serie de poemas dedicados a amigos de la autora. El primero es a Antonio José Rivas, poeta a quien admiraba mucho Castro: “Fue el adiós más tibio/ éste de ver a Antonio” (p. 69). Le dedica un poema al pintor Ezequiel Padilla Aystas, ilustrador del libro, a quien le dice “has perforado con tus formas/ la esperanza/ y más tarde/ las aves empiezan/ a cantar” (p. 74).

Quizás la sangre... (2001)

Este poemario contiene tres partes: la primera sin título, la segunda titulada “De suicidios y rupturas...” y la tercera “Ars poética”. El tema que recorre todo el poemario es la sangre, en tanto interpretada en diferentes aspectos: la sangre como elemento de amor vital, como muerte y como fertilidad. Se siente un tono de duda a través del poemario marcado por la palabra “quizás.” La primera parte es mucho más colectiva en cuanto a experiencias: “A nosotras nos criaron para ser víctimas” (Castro, 2001c, p. 26). Predomina la primera persona plural. Toca de nuevo la temática de las mujeres en cuanto a su condición desventajosa de género.

“De suicidios y rupturas...” tiene una temática más intimista: “Ya no distingo tu piel/ no huele como antes/si no a sangre/ -la misma que emanaba de los puentes-” (p. 43). Toca el tema del desamor y desencuentros, como su título lo indica: “Me asiste la melancolía/ Y esta infinita necesidad de pedirte perdón” (p. 50).

En la tercera parte “Ars poética” retoma el tema del lesbianismo que apenas había manifestado anteriormente. Este libro es clave porque de aquí en adelante Castro escribe abiertamente sobre su identidad como mujer lesbiana. “Después de otra década perdida/ me acerqué/ sin presentir/ el misterio/ de su pubis/ Cerré los ojos/ recorrí con mi olfato/ cada palmo de su vientre/ hora tras hora/ bebiéndome su pasión y sus gritos” (p. 59). El tinte erótico se

expande en diferentes poemas: “¿Cómo se hilvana/ el misterio de tus manos/ con la excitación de mi cuerpo?” (p. 69). Hay un juego lingüístico en los poemas “El cuadro infinito” y “¿Variaciones del cuerpo o animales subterráneos?” en los que el cuerpo es el campo de sensaciones y campo de juegos de palabras.

Bilingual Anthology of Poetry by Contemporary Honduran Women (2002)

Es una antología de más de quince poetas hondureñas a quienes antologó y tradujo al inglés la misma Amanda Castro.

Otros testimonios: Voces de mujeres centroamericanas (2001)

Amanda Castro es la compiladora de este libro de doce ensayos de doce diferentes autoras y autores que escriben desde la periferia sobre la historia de la violencia entre los años sesenta y noventa en Centroamérica. Son casos particulares que el discurso de paz oficial decide marginar. Castro decide dar voz a los testimonios de lo (sobre)vivido por estas mujeres, algunas que escribieron poesía, otras, crítica, pero que en todo caso el poder se negó a escucharlas.

Viajes y sueños: Reflexiones sobre creación e identidad (2001)

Este es un libro de once ensayos de Amanda Castro en los cuales analiza los temas de creación e identidad en la literatura de varias autoras y autores. El contenido es el siguiente: “Discurso religioso de *Scarface*,” “La llama del retorno: Problematización dialéctica de la identidad”, “Exilo y creación”, “El árbol de los pañuelos: Viaje en busca de la identidad,” “Bajo el almendro junto al volcán: ¿Una novela de testimonio?,” “El irónico cuento de hechos

necios que acusáis,” “Voz y lucha de la mujer en Centroamérica,” “Máscaras y mitos femeninos,” “Blanca Guifarro y los derechos de la mujer en Honduras,” “Nadando en el volcán de Osvaldo Sabino” y “¿Y a nosotras quién nos preguntó?: Poesía, historia y discursos de cuestionamiento.”

Una vez un barco (2004)

De manera cronológica, este es el primer poemario que escribió la autora (1987) y que decidió publicarlo hasta el año 2004. En el libro predomina la temática del mar y está dividido en tres partes. Contiene un epígrafe de Antonio José Rivas, poeta predilecto de Castro, que marca la pauta del tema marino del poemario. Se aprecia todavía a una Amanda intentando encontrar su voz en la poesía y sus preocupaciones que más adelante va a desarrollar. Una vez un barco es más existencial en cuanto a vivencias y escritura: “Escribir el gran poema:/ decir-caracol-piedra-agua/ Juntar una por una todas las cosas/ en el mar y hablarles/ del viejo que está sentado en el fondo/ cambiando las lágrimas por flores” (Castro, 2004, p. 16).

El paso de la muerte (2006)

El paso de la muerte puede ser interpretado como la antesala de la muerte o como la visita de la muerte. Amanda hace un recuento de sus años de vida, de sus amistades en momentos en que se encuentra ya gravemente enferma. Janet Gold prologa este libro y apunta que “la poeta se dirige a la muerte, a la amada y a la poesía” (Prólogo en Castro, 2006, p. 19). Estas tres fuerzas son de las que Amanda Castro se aferra como parte de sí misma.

Castro confiesa “este pasito lento que me aterra/ -mis pulmones hechos pedazos-/ y yo con estas ganas de vivir/ que también me aterran” (p. 66). El poemario concluye con un poema de

despedida, como una nota escrita antes de morir: “Diles que me he marchado con ella/ la única que me amó sin pedir nada/ la que era Todo/ todos/ todas/ -la poesía-la-muerte-la-nada-” (p. 85).

Desnuda y sin tregua (2010)

Este poemario póstumo fue publicado en 2010 por la Red Lésbica Cattrachas. Consta de cuatro partes. Todos son poemas lésbicos y eróticos-amorosos en los que se toma el cuerpo como materia prima para la escritura. La libertad de asumirse como una poeta lesbiana se refleja cuando escribe “soy bajo tu piel la mujer que había soñado/ ser/ y soy la mujer que ama a otra mujer/ y soy tu mujer/ y soy por fin quien soy” (Castro, 2010, p. 22). De nuevo, insiste en este hecho de poder nombrarse libremente: “tejo para vos con mi deseo/ el deseo de tu cuerpo/ como una mujer simple/ como una mujer libre” (p. 22).

El cuerpo y la escritura se vuelven uno solo que giran en torno al amor: “Sólo las palabras/ me permiten recorrerte entera/ en un verso/ en la noche y a oscuras” (p. 40). Además, algunos poemas se sitúan en la despedida o en la ausencia de la amada: “He vuelto/ a quedarme sin voz-s/ entumecida la espalda/ y agolpado el pecho/ interiormente triste” (p. 65).

Helen Umaña (2000)⁸ rescata el uso del lenguaje de Amanda Castro en sus primeros dos libros *Poemas de amor propio y de propio amor. Honduras, 1990* y *Celebración de mujeres*. Dice que este lenguaje se despega de la antigua visión de la mujer y se centra en hablar desde la mujer, sobre la mujer, para la mujer y así desvelar la desigual condición de género en la que las mujeres se encuentran (p. 357). Umaña retoma la autodefinición poética de Castro

⁸ Umaña, H. (2000). *Estudios de literatura hondureña*. 1ª edición. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymurás.

“palabra-mujer” para fijarla como característica distintiva de su poesía. Asimismo, Carlos René García Escobar encuentra en el primer libro el “amor patriótico, filial y consecuente con su pueblo, sobre todo con (...) la mujer hondureña” que Castro transmite a través de “versos acuciosa y estéticamente elaborados” (Castro-Mitchell, 1993, p. 11). Para Janet N. Gold, este es un libro cuyo “tono es el de una poeta que ha entrado en batalla con las exigencias del oficio, empleando la ironía inevitable para expresar y modular su rabia” (Castro, 2006, p. 13).

Delia María Fajardo, en el prólogo de *Quizás la sangre...*, define el estilo de la poesía de Amanda Castro como conversacional, con imágenes puras, diálogos inquisitivos, que recurre al extrañamiento y a juegos tipográficos; un lenguaje aparentemente sencillo, pero revelador (Fajardo, Prólogo en Castro, 2001c, p. 12). Este tipo de lenguaje directo actual es al que Flora Cháverry se refiere cuando dice que “...independientemente de la ternura que encierra la poesía de Amanda, nos entrega una poesía trabajada, elaborada, estéticamente dentro de las normas de la poesía contemporánea” (citado en Pineda, 1998, p. 448).⁹

En sus textos, Castro trabaja temas sociales con el fin de reivindicar las luchas como señala Armando Rivera: “...aquí, Amanda Castro empuja su verbo hasta el límite de nuestra dignidad” (Rivera en Castro, 2001b, contraportada). Isabel Aguilar Umaña describe esta tarea de la poeta como que “la escritora se sabe heredera de una tradición centroamericanista, y reivindica y revaloriza tal situación, que no es sino una sentida vocación de solidaridad y de ser con el otro” (Castro, 2001b, p. 8).

Janet N. Gold resume la labor literaria de Castro de la siguiente manera:

⁹ Pineda, A. (1998). *Honduras: Mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*. Tegucigalpa, Honduras: Guardabarranco.

Amanda se ha acercado a la muerte, la violencia, el amor y el desamor y los misteriosos lazos entre seres humanos; ha celebrado la fuerza y la belleza de las mujeres; y ha integrado la herencia mitológica indígena de Centroamérica en una visión que intenta explicar la existencia de la crueldad humana y que ofrece una esperanza para el retorno a la tierra de la justicia, la solidaridad humana y el amor (Castro, 2006, p. 11).

Gold considera que para Castro “el acto de escribir llega a ser no sólo una recreación del pasado sino también una reconciliación con el presente” (Gold en Castro, 2006, p. 12). Ella plantea que el rumbo de la poesía de Amanda cambia en su último libro publicado en vida en donde la muerte, la amada y la poesía se integran para dar unidad a su propuesta poética: “estas tres fuerzas, estas tres presencias- son la santa trinidad de Amanda, inseparables, incompletas la una sin la otra” (Gold en Castro, 2006, p. 19).

En cuanto a la narrativa, Castro se desenvuelve con dominio, como lo expresa el jurado del Certamen Literario 2006 “Premio Hibuera” en el Acta respectiva. Castro fue ganadora del primer lugar de dicho concurso con el cuento “De amores y epitafios” sobre el cual se dice que su forma de narrar es “poseída de un ritmo que en todo momento sabe fundir en una sola y excepcional respiración de erotismo, angustia y muerte” (Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2006, párr. 5).¹⁰

¹⁰ Secretaría de Cultura, Artes y Deportes. (2006). *Certamen literario 2006 “Premio Hibuera.”* 1ª edición. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Cultura.

Sujeta en proceso¹¹

Victoria Ochoa

Cuando Amanda escribió el único cuento publicado que se conoce de ella, condensó en él todo el trayecto de su poesía. Encontramos, pues, en este texto narrativo elementos temáticos que son recurrentes en su poesía. No sólo esto, sino que Amanda nos presenta un texto híbrido entre narrativa y lírica. Lenguaje poético que hilvana la narrativa o el hilo narrativo que teje la poesía en prosa, cualquiera que sea su forma y esencia, es probablemente de los mejores textos que Amanda escribió. No es de asombrarse que ganara el primer lugar del certamen.

El cuento comienza con una dedicatoria a Alejandra Pizarnik. Amanda confiesa que la poeta argentina fue una influencia fuerte en su poesía a través del tiempo (Castro en Madrid, 2010, párr. 33). La personaje principal del cuento comparte con Pizarnik algunas características biográficas. Para mencionar algunas, la protagonista padece de una condición mental, esquizofrenia afectiva tal vez, que la hace tener alucinaciones y cambios de humor drásticos parecidos a los de la bipolaridad. Se dice que Pizarnik posiblemente padecía de Trastorno Límite de la Personalidad, el cual la hacía tener síntomas similares a los del personaje del cuento. Además, la protagonista termina interna en una clínica debido a su enfermedad mental, al igual que Pizarnik. Para concluir, Alejandra acaba con su vida mediante una sobredosis de Seconal Sódico y la personaje en el cuento ingiere veintitrés pastillas antes de morir alucinando.

Alejandra Pizarnik también compartía algo muy importante con Amanda Castro: su cercanía con la muerte mientras vivía. Alejandra tuvo una tendencia suicida durante casi toda su vida. Esto

¹¹ Ochoa, V. (2018). *Representaciones poéticas de la femineidad en la obra de Amanda Castro* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras.

la llevó a situar el tema de la muerte como algo central en su escritura. Además, maneja otros temas como la constante búsqueda del yo, la palabra, la locura, y el cuerpo. Todos estos temas están presentes en el cuento de Castro. En el poema XIX de *Caminos del espejo* (2014), Pizarnik tiene presente varios de estos elementos.

Deslumbramiento del día, pájaros amarillos en la mañana. Una mano desata tinieblas, una mano arrastra la cabellera de una ahogada que no cesa de pasar por el espejo. Volver a la memoria del cuerpo, he de volver a mis huesos en duelo, he de comprender lo que dice mi voz (p. 244).

La cercanía que tuvo Amanda con la muerte se debió a su enfermedad terminal. Sobre esto, decidió vivir intensamente los años que le quedaban de vida:

La experiencia de la muerte ajena, mi diagnóstico en 1994 y la sentencia de sólo cinco años de vida que me dieron entonces, fue quizás la última experiencia personal que más ha influenciado no sólo mi escritura, sino también mi vida misma. De la simple existencia —a veces casi vegetación— salté a la pasión por vivir; a vivirlo todo por primera y última vez, a ver el reloj moviendo sus manijas, a escuchar su tic tac, a monitorearlo como monitoreo el tanque de oxígeno que arrastro paso a paso entre las multitudes, para poder decir estoy aquí, existo y eso ya es bastante. Hago lo que mi escaso aire me permite y más, porque el tiempo que me queda es poco y no lo puedo desperdiciar. Por eso, creo, escribo lo que escribo y me comprometo con las cosas y las personas que me comprometo (Castro en Madrid, 2010).

Esto se ve reflejado sobre todo en su poesía. En la mayoría de sus poemarios toca el tema de la muerte. Sin embargo, no lo hace

desde el miedo, sino que la presenta como una compañera. Era su manera de prepararse para la muerte. Su último poemario, *El Paso de la Muerte*, es justamente eso.

Este estudio tratará de enlazar estas consideraciones con la obra de Alejandra Pizarnik, teniendo en cuenta el frágil vínculo que mantuvo con una realidad a la que siempre vio y experimentó como ajena y desconocida, pero teniendo presente también que lo que pudo haberla unido a ella fue la puesta en escena de una subjetividad y una corporalidad en constante tensión. La aportación kristeviana respecto a la problemática de la escritura convertirá su artículo en un referente para comprender la compleja relación entre el sujeto y un texto en el que se manifiesta y se diluye a partes iguales.¹²

La trama del cuento presenta a la personaje principal, cuyo nombre no sabemos, una escritora quien comienza a escribir sus trabajos poéticos en su cuerpo hasta que se vuelve una obsesión. La narración se intercala con escenas amorosas lésbicas y el deterioro de su condición mental (que hace que su escritura mejore). La protagonista tiene alucinaciones de convertirse en animal, una especie de licantrópía, y lo conecta con el acto de escribir:

Ahora empezaría/ a perfeccionarse en las técnicas/
que le permitirían aprender a transformarse a
voluntad/ para que ese nuevo cuerpo/ —
esencialmente animal y primitivo—/ le permitiera
ingresar en el laberíntico terreno/ de los ritos y el
amor/ Poco a poco iría adiestrándose/ en el riguroso
arte de narrar cuatro historias inconexas/ como si
fueran hebras de la misma madeja/ (Secretaría de
Cultura, Artes y Deportes, 2006, p. 30).

Un elemento que resalta en este relato es su forma. El primer capítulo es convencional, pero hacia el final del segundo capítulo

¹² Kristeva, J. (1998). *The Tel Quel Reader*. P. Ffrench & R. Lack (Eds.), Londres, Inglaterra: Routledge.

comienza a escribirse en versos divididos por plecas. De esa manera se desarrolla el texto, intercalando prosa y verso, hasta el final del cuento, en el capítulo ocho.

La personaje construye su identidad a través de las palabras. Llega un momento que "parecía ser que su vida era ese escribirse en la piel, hablar desde sí misma y de la manera más efímera posible" (p. 21). Aunque comienza escribiéndose en el cuerpo con marcadores, una vez que está en la clínica recurre a sus uñas abriéndose heridas. Cuando esto tampoco fue posible comenzó a imaginarse que se escribía en todo el cuerpo.

Sin marcadores que le permitieran inscribirse en la piel/ y atada de manos a la camilla/ para que dejara de una puta vez/ de arrancarse la piel con las manos/ —había dicho el médico—/ se limitaba a escriturizarlo todo (p. 32).

Personaje y texto se vuelven una sujeta en proceso debido a que se están recreando constantemente a través del lenguaje. Como Kristeva dice sobre el sujeto en proceso, en el caso del texto, la estructura profunda y las reglas transformativas de la gramática generativa son trastocadas y con ellas la posibilidad de interpretación semántica y/o gramática (Kristeva, 1984, p. 24).¹³ Tanto el cuerpo del personaje y el texto están produciéndose y definiéndose a la vez. La sujeta asume que:

Su vida se había vuelto eso/ —escribir y amar—/ amar a la mujer que estaba amando/ y escribir que estaba amando a una mujer/ amar a la mujer que escribía/ amándose a sí misma/ amar lo que escribía y escribir lo que amaba/ Todo se había vuelto un acto amatorio/ continuo e indefinible/ (p. 28).

¹³ Kristeva, J. (1984). *Revolution in poetic language*. New York: Columbia University Press.

Ella comienza a confundirse con las palabras. Se nombra y es. Se escribe y es. Nunca está completamente acabada. Siempre está en constante reinterpretación de sí misma. En la presentación de su obra, ella afirma: "por lo general no leo trabajos en progreso/ pero últimamente todo lo que escribo está sin terminar" ("De amores" p. 29). De pasar a no escribir nada a escribirse constantemente en la piel y luego a presentarse públicamente, la personaje está haciendo una afirmación sobre quién es, aunque ese ser se renueve. Llega un punto en que su cuerpo y el texto se funden. Son una sola. Las palabras forman parte de sí misma. Están inscritas de por vida. Se encuentra en el todo. En una alusión a la asociación básica entre el signo y la identidad, la palabra que nombra al sujeto como una marca de fuego. Nombrándose se reconoce. Es cuerpo y es signo. Necesita escribirse para ser. Aun así, ella sigue en búsqueda de más.

Inclusive, absorbía las experiencias de sus parejas. Ella sentía que podía identificarse con su pareja y que se volvían un solo cuerpo: "Ella volvía/ reencarnada en la otra/ sus palabras eran las palabras de la otra/ sus gritos eran los mismos gritos/ que había lanzado la otra/" (p. 33). Su pareja llega a incorporarse como parte de ella, así como las palabras forman parte de un todo.

Ya no solo importa la escritora y su texto, sino que también la receptora o receptor. Ellas y ellos también forman parte del sistema lingüístico. Las lectoras y lectores hacen que cobre vida el texto, y por ende ella también. En un momento se cuestiona si "¿Estaban las palabras escritas/ o se iban escribiendo solas/ en la medida en que alguien las leía?/" (p. 31). La respuesta es un constante circuito en movimiento, una sujeta en proceso.

Para Amanda

Amanda de mis encuentros

Laura Elena Yanes

27 enero 2020

Eras como esos días en que eres la vida

Y todo lo que tocas se hace primavera.

Silvio Rodríguez

Amanda has trascendido a la muerte, la has seducido
Tus palabras aún besan labios de mujeres que luchan
Tu poesía resiste y moja
Siguen tus palabras provocando encuentros
Sigue tu lengua inspirando a que se encuentren otras lenguas
Sigues humedeciendo espacios
Vives incendiaria en pieles multicolores que te leen
Quiero escribirte un poema, pero es que ya escribiste el poema en
mí
En ella, en todas
Tus versos, besos
Tus letras, manos que buscan metáforas en mi vientre
Tu ritmo libre que lame y estremece espaldas
Amanda, infinito acto amoroso
Ternura en encuentros socialmente prohibidos
Alas de placeres feministas
Sentimos tu existencia
Surges en las puntas de los dedos de las que te descubren
Dedos deseo, ansiosos de contagiar tu suavidad y tu fuerza
Deseosos de tocar y hacer(te) magia en otros cuerpos

Fruta rara

Lety Elvir

3 de marzo de 2020

Dedicado a Amanda Castro

Ella la muchacha rara rarísima
de laberinto oscuro pero transparente
debió haberse ido con el siglo equis
equis, según sentenciaron ellos

Ella chamana necia
se vistió de flores para negociar con la muerte
y se marchó
cuando le dio la gana
después de hacer una Huelga de hambre
por rebelión
por dignidad
por contragolpe al terror y el odio

Ella amante amada
amanda amando
su desnudez en sus espejos
con la yema de sus dedos
con la llama de su lengua
con la asfixia de este mundo

Amanda, como Berta
sembrada en marzo
para dar vida para dar voz

Amanda, fruta rara caída
en cesto pequeño

pequeñísimo,
abrió su clóset su herejía
sus pulmones rotos
para que no nos falte el aire
en este abismo que se cae a pedazos
para que no falten las palabras que sirven
como raíces y alas
como umbilicales cordones

porque *Quizás la sangre*
quizá un barco
quizá el amor.

Caminatas

Blanca Guifarro

de Versos en Resistencia (28 de junio 2009)

Ahora
que las esperanzas
salen
y los chales de conciencias
flotan
las multitudes no paran
la soledad está acompañada
es el principio
de un nuevo tiempo
amarrado
a las caderas del viento
y la ternura desenfrenada
ahora
que los gritos están
en todas partes
las mujeres en plantones caminatas
vigilias y ayuno
renacen
con el aroma
de salvia y copal
y la sonrisa
de Amanda

Amanda Castro

Patricia Toledo

Un día como hoy se fue la Castro. Éramos cuatro mujeres las que estábamos allí cuando la poeta, la maestra, la amiga, la cocinera, la chamana se fue por otros rumbos. Tengo ahora la edad que ella tenía entonces. Dimos vueltas en la ambulancia antes de que pudiéramos llevarla a un hospital privado que uno de sus amigos, artista del teatro, pagó. No la recibieron en urgencias del Materno, no la recibieron en el Tórax, para cuando la recibieron en una sala por fin, estaba agotada, trabajando en respirar. Hay quien dice que se fue un día como ayer, pero no. Yo le sostenía la mano y ya estaba en silencio. Cuando recién llegamos me puse a decir tonteras para entretener a la muerte. Amanda no parecía estar presente, estaba concentrada en inhalar y exhalar. Inhalar y exhalar, inhalar y exhalar... hasta que hablé de la poesía. Entonces levantó sus ojos muy abiertos hacia los míos, como cuando iba a decir una bayuncada, pero no le salió de los labios. La tensión de su cuerpo en este quehacer se sentía en su mano, me acoplé a su ritmo, respiré con ella. Aunque se suponía que reposara, mientras le pasaban un medicamento intravenoso, mantenía una postura incómoda en la camilla, creo que para seguir en control de sus pulmones. Le apagaron la luz, corrieron una cortina, las compas estaban cerca pero no tanto como para sentir cuando se dejó ir. Se acomodó, pareció que se arrebujara en un regazo, relajó el cuerpo y también las respiraciones, se hicieron más largas o más pausadas y en el tiempo que dura un minuto, dejó de respirar. ¿Cuánto se puede entender y descubrir en un minuto? Hoy después de nueve años, sin poder explicar qué fue exactamente lo que sentí, puedo contar que percibí su carcajada y su cuerpo etéreo bailando de contento. Fue como si se librara de un encierro. Fue como si hubiera entendido que ya no podía ser ella en ese cuerpo. No había dolor, ni amargura, creo que, así se siente la gratitud.

Primera parte

La miel de mi esperanza
Amanda Castro

El piano

21 de junio de 2007

*El piano/ suave en cadencias tiernas/ dulce/ dio paso a su voz/ grave/
sosteniendo las notas/ sosteniéndonos/ sostenida/ deslízate/
despacio/ cerca/ cerca/ muy cerca/ hasta que no logre/ sentir/
separación/ hasta que sea para tu piel/ la espiga que faltaba/ el
sueño que surgía/ Y recordaba haber escrito esto antes/ haberlo
leído/ contado/ y se preguntaba/ qué sería diferente esta vez/*

Sería posible/ escribir varias cosas/ al mismo tiempo/ sin mezclarse/
mientras escuchaba a una mujer/ pedirle que dejara su amor seguir/
que siguiera el pulso/ que latía entre ellas/ que resultaba/ siendo la
misma música/ en sus caderas/ el hilván entre sus matrices/ —una
joven/ otra ausente—/ entonces brincaba/ de este archivo al otro/
para ver si era posible/

II

21 de junio de 2007

Aparentemente había descubierto/ como/ decirle adiós/ sólo la miraría/ en esos ojos tibios/ tan reales/ tan líquidos y transparentes/ y las palabras morirían/ Por ahora se limitaría a amarla/ con la amplitud del mundo/ a revolcarse en el suelo frío/ con ella/ mientras pueda/ mientras la cámara de aire/ todavía se expanda/ mientras su piel morena/ provoca su silueta/ y sus ansias/ ascienden/ sin retorno/ suspendida/.../

Y volvía/ después de largo rato/ perdida/ entre papeles y palabras/ que no sumaban a nada/ sintiendo su erizado piano/ erguirle la espalda/ y arrastrarle las cadera/ involuntariamente/ su vulva se abría/ .../ y se preguntaba si esta ley/ empezaba a humanizarse/ o si este cuento iba saliendo/ con todas las de ley/ siendo/ ya no por error/ sino siendo/ porque dos notas nunca sonaron también/ ni con mejor armonía/ que como cuando sus alientos/ emanaban/ hambrientos y húmedos/ al unísono/ despertando a las vecinas/ celosas/

Y la amaba tiernamente/ como lo hizo aquella/ primera vez/ y sabía de alguna manera/ que nadie le había saboreado/ el alma tan exquisitamente/ como ella/ y así las noches/ alargadas/ con las notas lentas/ a ratos precipitadas y abruptas/ *vení, cogelo/ es tuyo/ así/ te gusta/ más/ más/ y más/...dámelo todo/* y ella se vertía en su piel/

Y las otras/ palabras/ aunque bien intencionadas/ poseen otro cuerpo/ uno ajeno/ que la aleja/ de las cosas/ de su amada/ y de sí misma/ uno carente de cadencias/ de quiebres/ de caderas/ que enloquecen/ éste otro/ —cuerpo desnudo—/ ardiente/ ritmo que surge/ desde el fondo/ como un eco/ acallado por siglos/ éste otro/ es el verdadero/ y supo que sí se podía/

Anochece en mi piel y te busco

17 de agosto de 2007

Anochece en mi piel y te busco/ estás del otro lado/ lejos/ silenciosa/
mirando ante la playa/ mis ojos en la arena/ dolido el pecho/ un
quiebre irremediable/ que avecina la ventisca/ yo me alejo/ de tu
sueño/ jugando al solitario/ de espaldas a la muerte/ —si algo quiere
conmigo/ que me busque—/

La muerte/ siempre/ la muerte/ el terror/ perdernos para siempre/
desaparecer/ evaporarse/ des/integrarse/ volar/ la muerte que nos
pesa en las espaldas/ como un dolor antiguo/ y nos arrastra/ donde
quiere/ donde puede/ .../ sí/ y también esa/ la muerte otra/ fundirme
en tu piel/ hasta sentir un solo latido/ en la pelvis/ hasta alcanzar con
mis dedos/ las ramas más altas/ la de las noches largas/ sintiendo/ el
escalofrío de tu olor/ recorrerme/ la espina/ la muertepalabra/ que me
escribe/ que la escribo/ La muerte de círculos concéntricos/ anillos
de colores/ rodeando nuestros cuerpos/ kundalini/ abierto el corazón/
la muerte del deseo/ la muerte en dúo/ la muerte doble/ Sí/ la muerte/
siempre la muerte/

Tus ojos de miel/ dulce/ mielmelassa/ —esperanza doble—/ voz-s/
de la espesura/ selva/ de lo nuestro/ historia antigua/ alargado sueño/
tu piel/ caoba/ me trepa como a una hiedra/ me palpa con tu sonido/
me roza con tu aliento/ tus manos/ pequeños duendes/ donde habita
la belleza/ hecha/ caricias/ tus manos/ eternamente/ tus manos/

Profundidad, la tuya

29 de julio de 2007

*A veces recuerdo tu imagen
desnuda en la noche vacía
tu cuerpo sin peso se abre
y abrazo mi propia mentira
así me reanuda la carne...*

Luis Eduardo Aute

No sé/ cuál profundidad me aterra más/ si el café/ de tus ojos/ o el
ardor de tu piel/ entre mis manos/ tu boca/ engullendo mis sentidos/
tus brazos/ apresándome/ los poros/ la curva transparente/ de tu
cuello/ —el cisne azul/ perdido/ entre los sueños—/ tus dedos/
profundizando/ entre mi vulva/ y la humedad/esta osamenta/ que me
estorba/ para amarte/ los pezones despiertos/ derramándose/ en la
lengua/—la una metida/ en la otra—/

Saber con certeza/ que sos/ la mujer que amo/ esta locura/ que me
aferra/ a tus palabras/ sos/ mujer/ sos/ la fuente en juventud/ miel/
descalza/ el olor de una raza/ milenaria/ escarbando/ en la memoria/
sos/ estas palabras/ que se niegan/ a tener género y constancia/ y
fluyen/ por los puentes/ sobre ellos/ bajo tu sol/ y fluyen constantes/
las palabras/ —tus/palabras—/

Entonces/ aún sin saber/ y con certeza/ me adentro lentamente/ entre
la cama/ y el espiral profundo/ de tu sexo/ multiplicada/
multiplicándome/ en espasmos verdaderos/ que revientan/ por el
cráneo/ lotus grande/ dos pétalos/ en equilibrio/dos ciudades/
divididas/ por los puentes/ unidas/ a su vez/ en resplandor profundo/
y un beso/ nos arranca/ una vocal/ la de la queja/ el gemido/ interno

de la vida/ que vive/ en nuestro/ cuerpo/ tu canto/ volando/ entre los
ecos/ llevado por el viento/

Y esa que sos/ vuelve/ a treparse/ poseyéndome/ en el sueño/ la
ternura/ cantándome al oído/ su retorno/ el viejo corazón/
multiplicado/ extendido/ entre las horas/ enmarañado/ en la locura/
—la de tus ojos—/ profundamente/ tiernos/ y tu piel eternamente/
limpia y transparente/ Y amo/ entre tu piel/ mi desnudez/ y el espejo/
solitario/ que has tirado al olvido/ para vivir conmigo/ esta muerte/
que me aterra/

Estuviste aquí

18 de mayo de 2007

Estuviste aquí/ comimos/ mole/ nos amamos/ y te fuiste/ —ibas tarde—/ no podías alejarte/de mis labios/ comprendí entonces/ que sos todo para mí/ que soy toda para vos/ y te amé en silencio/ después de tu partida/

“I really think we could make it, girl”/ le cantaba al oído/ mientras sentía/ el rayo de su vientre/ atravesarle/ la pelvis/ no podía/ explicarle eso/ eso que existía entre ellas/ que sólo entre ellas podía vivir/

¿Cómo explicar?/ ese ascender/ de vientos y luces/ de ecos/ que conllevan/ y contraen un pasado/ que se esconde/ tras el mar/ cómo explicarle esa certeza/ de haber llegado con ella/ a mirar los ojos/ de las diosas/ saberse dichosa/ haber tocado el amor/

¿Qué podía decirle ella?/ Si segura estaba/ lo sentía/ como una nota sostenida/ resonándole en el pecho/ llenando todos los vacíos/ con sus manos y sus besos/ ella/ y ella también/ entregada/ entregadas/ la una a la otra/ la una en la otra/ la una que se vuelven/ cuando fluyen tenues/ los ligamentos/ que entretejen/ por las tardes/ en mayo/ siempre mayo/ —aguardando la lluvia—/

¿Qué podía decirle ella?/ si la amaba/ con la mismísima pasión/ que ella/ la amaba/ lo sabía/ sin duda alguna/ Apenas y logró murmurar/ *óirtelo decir/ era lo que necesitaba/* para acallar la pena que le inflamaba el pecho/ con sus lágrimas y la tristeza/

Ella desde la otra orilla/ le miraba/ con sus ojos de sol/ de costa/ paja y coco/ del café más negro/ que antes hubiera tomado y visto/ Se dejaba caer/ entonces/ de rodillas/ frente a su vértice/ dulce y suave/

para tocar con su aliento/ la vida/ y el paraíso/ soñaba/ soñaba que
soñaba/ soñaba que soñaba con soñar/

Y en eso se le iban las tardes/ solas/ de su ausencia/ hilando con
palabras/ otro mundo/ otra nota/ que había logrado/ escuchar/ entre
sus brazos/ hasta que no lograba distinguir/ cuál era/ la realidad
verdadera/ —¿realidad?/ ¿verdadera?—/ Reía/ todo se volvía
relativo/ los puentes atrás habían tendido/ sus ombligos al sol/ y
ambas volvían/ para encontrarse/

¿A quién amaba ella?/ a ella o a la otra/ ¿o a la otra que a veces era
ella?/ a ambas/ se amaban/ ¿cuál habría sido la diferencia?/ sabía que
ninguna/ la amaría igual/ igual que amó siempre/ las palabras/ amaría
siempre/ el hueco de su risa/ iluminándole la cara/ sus marcas/ sus
señas/ sus dedos/ delgados y torcidos/ sus labios/ húmedamente
seductores/ el ápice tocando/ una fruta prohibida/

*¿Cómo dejo que me amés?/ sin poseerte/ cómo permito a mis
pezones/ despertar en tu risa/ adherirte a mi piel/ sumarte a mi alma/
consumirme con vos/ en un beso furtivo/ que arrebatara el control/
cómo me dejo ir/ de cabeza/ entre tus piernas/ respirando/ profundo/
el olor de tu deseo/ ¿cómo me salvo?/ de tus ojos/ que me buscan/
en la noche/ y me besan/ sin tregua/ ¿cómo te amo?/ sino es con las
palabras/ y los sueños/ esta confianza que anhelas/ y que a veces me
tiembla/ ¿cómo me entrego?/ a tus manos/ y permito que deshojen/
con su púrpura color violeta/ las máscaras/ en mi piel—la / más/
cara/ piel—¿cómo me doy/ a tus labios/ absorbiendo los míos?/
¿cómo acepto tu amor a medias/ si lo sos todo?/*

Al parecer la calentura/ había ascendido a niveles/ delirantes/ que le
hicieron perder el paso/ caer de bruces/ sentir dolor/ verter la sangre/
quemar incienso/ y amar la luna/ con sus hermanas/ que también
estaban hechas de música y palabras/ aquellas mujeres que amaban
fielmente/ todas anudadas en una/ todas/ con cuerpo de mujer/

Hecha de palabras

7 de junio de 2007

Ella le decía que estaba hecha de palabras/ y lo estaba/ palabras que explicaban/ el misterio/ que lo envuelve todo/ el éxtasis de este amor/ encontrado casi al final del camino/ bajo una acacia/ florecido/

Y de palabras se sentía/ cada vez que se escuchaba/ hablarle/ de su pasado infernal/ de sus miedos/ a la noche/ de esos hoyos/ que habían quedado grabados en sus ojos/ y su vientre/ desde la infancia/ —las ausencias/ y sus llantos—/ y sabía que ella/ con sus ojos de luz/ la escuchaba en silencio/ para sanarle el dolor/ reparar el daño/ demostrar su amor/

Poco a poco construían/ con sus manos/ un remanso/ —el oasis que las alejaba de la muerte—/ la esperanza/ unos días mejores y más limpios/ una existencia en paz/ adentro/ afuera/ Y con ese desarmar el tiempo/ y acomodarlo en sus manos/ transitaban/ por extrañas regiones/ nunca antes exploradas/ por las noches/ y sus días/ habían llegado/ al amor/

Las palabras/ apacibles/ apaciguadoras/ esperaban en reposo/ su invocación/ su tiempo/ reconstruían memorias/ que bordaban en sus dedos/ dejando libres/ los dolores de sus vientres/ sus palpitaciones profundas/ para que cuando estuvieran listas/ lanzaran con sus labios/ un gemido/ estremecedor/ estremecido/ extremo/

Y así pasaban sus días/ hablándose/ escribiéndose/ mensajes de amor/ que les llenaban los buzones de alegría/ aferradas a las letras/ —única salvación de las poetas—/ despuntando con sus voces/ esta brecha/ el camino torcido/ para hacerlo más fácil todo/ para que todo tuviera sentido/

Tu cuerpo

31 de mayo de 2007

Tu cuerpo/ esta tarde/ sediento de luz/ me devora con fuerza/ en el interior de tus entrañas/ y siento/ que somos una/ la misma/ corrientes subterráneas/ fuegos intermitentes/ pasiones primarias/ enloquecidas selvas/ nuestros cuerpos/ radiantes/ destellan el alba/ con furia/ hacen romper el sol/ tras la nubes/ vuelven tus ojos/ a cautivar me con su chispa/ que hechicera/ vuela/ por las cuatro esquinas/ las mismas en la que espero/ tu retorno en la tarde otoñal de mayo/

Amo a esta mujer/ como si fuese la única/ mujer/ del mundo/ y sus huellas destilaran mis días/ amo esos ojos que hablo cuando sueño/ el chocoyo enamorado/ luz en su mejilla/ Amo a esta mujer/ con todo/ el amor del mundo/ porque sus sendas la conducen a la muerte/ con su vida en las manos/ porque nuestros días/ contados/ soñados son/ Amo a esta mujer/ que ha revivido/ mis días/ y alargado mis noches/ en un pueblo de flores/ profanando conmigo/ esa canina oscuridad/ la noche/ Amo a esta mujer/ porque amo la mujer que soy/ cuando la amo/ porque amo la mujer que es/ cuando me besa/

Los brazos abiertos

31 de julio de 2007

Los brazos abiertos
La boca abierta
Los labios abiertos
Abierto el pecho
Y la espalda rajada

Desatando
los humores dolorosos
del pasado
—la humillación temprana—
abierta estoy
entre tus dedos
como un jazmín
 que clama con locura
 jurando haber visto por fin
 los ojos
 y las diosas de los ojos
 en los ojos y la canela
 de esta mujer
 —miel de mi colmena—

Mujer que siembra
plantitas y oropéndolas
en el centro
mi centro
que resulta siendo
el mismo centro que
 —la centra—
resulta

siendo ella
espejo
de garganta herida
igual que la punzada
que me recuerda
esta muerte que me busca
y resulta
 que no me encuentra
porque estoy entre tus brazos
abierta
para que cuando pase
sólo pase
mirándome de lejos

Presente estás

3 de mayo de 2007

Presente estás
aunque te ausentes
por las tardes
por los días y las horas
aquí yace nuestra esencia
el amor que transita entre corrientes
ese saberme profundamente tuya
y sentirte
 profunda
y mía....

Sabía que la amaba y por eso se negaba a perderla/ No sólo sabía que la amaba ella a ella/ sino que también ella la amaba/ y eso alumbraba sus días/ jamás esta certeza ocupó su vientre de tal forma/ sus días eran ahora alegres/ y sus noches largas/

A veces se descubría sola leyendo sus poemas y los de ella/ sin hacer distinción alguna/ como si hubieran sido hechos por la misma mano/ moldeadas con la misma arcilla/ lloradas con la misma sangre/ Pensaba en huir/ mas se quedaba/ —no podría ya jamás alejarse de esta calle que conduce a la casa donde habita el deseo y la esperanza—/ No podía ya detenerse ante el misterio de sus manos/ sólo besarlas quería/ Esa “casita hecha de soñar”/ en la que ambas vivían el silencio del mundo y los demás/

Ambas tenían por hábito la búsqueda/ diferentes/ parecidas/ no hay que llegar primero/ sino que hay que llegar/ Ellas sabían que habían llegado juntas/ ante esa puerta que respondía a su pregunta/ Sí, es

posible amar y ser amada/ No ojo por ojo ni diente por diente/ sino
el Amor/

Por eso digo
 que aquí estás
en medio de un susurro de flores
y abejas
 que acompaña mis tardes de tu ausencia
aquí estás
metida entre mí
 aún en público
 poseyéndome en las esquinas
con tus besos
y los gritos de tu vientre
mientras juega la niña en tu sueño
tu savia
aunada a la mía
en vuelo onírico
en nuestro viento

Buscaba a una y encontraba/ los fantasmas de la otra/ filtrándose/
adelgazada en la risa/ vertiéndose en mi boca/ fantasma que devora
fantasma/ tiene mil horas de perdón/ Sólo sabían que se buscaban
desde hacía mucho/ se buscaba/ la libertad de darse/ sin miedo/ sin
medida/ sin rencores/ Se buscaban/ partes indivisibles del mismo sol/
partículas al viento encontradas en átomos postreros/ decidieron
amarse/

Inútil apartarme de tu cuerpo
cuando estalla en la memoria

el olor de tu orgasmo
—fuego y pan—
tus piernas rodeando mis caderas ondulantes
tu piel en mi piel fraguada en el deseo
tu risa en mi llanto
confundiéndonos los vientos

A lo lejos el sonido de la lluvia que avecina/ me recuerda/ volver al
mar de la infancia/ yacer contigo/ entre las olas/ junto a la orilla/
igual que el poeta/ para palmear con mis sueños tu espalda sudorosa/
tus caderas impresionablemente/ candentes/ pegadas a mi vientre/
palpitantes/ transparentes/ hondas/ mías/ heridas en la risa/ tus
caderas/ siempre/ tus caderas/

Ven/ escucha esta voz/ que te clama con locura/ escucha esta sábana
quejumbrosa de tus ansias/ escucha estos cuerpos que se agolpan/ y
se juntan/ escucha estos cuerpos/ que la vida ocupa/ escucha/ este
canto sanador/ de la memoria/

Se juntaban entonces los poetas/ a comulgar de vinos y palabras/ para
sortear el paso/ de sus sueños/ y descubrir de nuevo/ entre sus versos/
sus duendas palabras/ Ellas se habían juntado/ en poesía/
convertidas/ en notas/ amatorias por excelencia/ aladas por
convicción/ con aquella redondez fascinante/ que escapaba de sus
manos/ haciéndose en silencio/ todas las palabras por venir/

Ámame esta noche
igual que ayer entre la infancia
turnándonos los besos
los dedos
y los pasos
amame con tu brisa
estos días
verano calcinante

en esta era
amame en silencio
pegadita a mi espalda
sentada en mi centro
lotus ardiente
que asciende por tu vientre
amame así
como me amás
miel de más
miel de mí
amame miel de mi esperanza

Y dice mi amigo/ que quitás las asperezas de mi espalda/ los silencios de los labios/ las dudas de mis manos/ m/ l/ miel de mi vientre/ subterránea/ silencio que atraviesa/ por las tardes las espaldas/ incoherencias del diluvio/ melassa de mujer dice la otra/ mujer miel/ mielamor/

Saltás en mi memoria/ con sigilo/ clara/ plena/ amante de mis dedos/ y mis ojos de río/ te persiguen en la nada/ en la ausencia/ el anverso de una mano/ protegida por mi vientre/ entrelazada en los costados con tu cuerpo/ el corazón abierto/ palpitante/ rojo como el sol/ cuando se ocultan los ojos/

Y me aferro a vos en el silencio/ cual si el velero pasara tan solo una vez/ y hay que tomarlo ahora o perderlo para siempre/ tu paz de antaño me sana las heridas con el canto/ con el recuerdo de tus manos/ sanando mi pasado/ palmeando cada esquina de mi piel/ para tu gozo/ cada latido en armonía con tu frente/ recuperando sensaciones y placeres extraviados/ en la infancia/ con la paciencia de tus besos/ arrullándome quedo/ para calmar mi ira y vencer el miedo de perdernos/ y me aferro a vos/

Y cuando ausente estás

1 de julio de 2007

Y cuando ausente estás/ escribo estas palabras/ inútiles/ para llenar de versos/ tu vacío/ pavoroso/ el hueco de tu cuerpo/ ausente/ sobre mi cuerpo/ Para traer con ellas/ la luz/ de la sonrisa/ dibujada en tu cara/ el café/ profundo/ la mirada transparente/ muestra tu espesura/ tu soledad a cuestras/ —la que imponemos a veces—/ vos con hombros fuertes/ caminás/ hasta mis manos/ para ungirme con tu savia/ la de tus labios/ yo con mis besos/ subo los templos antiguos/ para volar al mar/ el verde y tu esperanza/ yo con tus manos/ descubro continentes ignorados/ en mi piel/ —cada día me nace una piel nueva—/ para sentirte toda/ traspasando/ traspasándome/ traspasada/ La miel se vierte de tus labios/ lentamente/ mientras los míos recorren/ en relieve el contorno de tu pierna/ la curva en tu cadera/ que estremece/ —la miel de mi locura—/

Vos allá/ en tu sueño/ recordás el olor de nuestro sexo/ y despertás/ envuelta en el deseo/ de amarnos nuevamente/ huyendo del dolor entre mis brazos/ esos que alimentan sus días con tus palabras/ esos que te envuelven/ desesperados por protegerte/ dolidos por no poder/ te volvés el ovillo/ que anido entre mis manos/ igual que las palabras/ que atesoro/ para dárselas contigo un día a Julia/ ovillo de palabras/ te volvés/ cuando habitás/ el contorno de mi cuerpo/ en posición fetal/ —la miel de mi esperanza—/

Y palabras ausentes/ pululan cuando estás/ del otro lado de las cosas/ y canciones certeras/ con voz de mujer/ nos enseñan del amor y la vida/ la verdad/ todo/ y estás/ tan llena de todo/ que ya ni las palabras importan/ incoherentes palabras/ canto de curación/ son tus palabras/ zafadas son/ tus palabras/ son/ tus/ palabras/ —la miel de mi alegría—/

Nunca logré comprender

6 de junio de 2007

Recordó de pronto que hacía mucho tiempo no le escribía un poema/
y cómo esos pequeños detalles construían/ para ella/ para ellas/ ese
amor tan profundo/ que las unía apasionadamente/ recordó sus ojos/
despidiéndose/ con un "lo siento" soslayando el perfil/

Entonces decidió/ volver/ a escribirle poemas/ como lo había hecho
hasta entonces/ antes de que todo cambiara/ de que ellas cambiaran/
y buscó así/ palabras diletantes/ en las altas horas de la noche/ para
decirle el amor/ que sentía por ella/ para recordarle las flores/ que
encontraron juntas/ en el camino/ una noche estrellada/ de mayo/ —
siempre mayo—/

Y le habló/ de las horas en su vientre/ cabalgando con su deseo/ el
insomnio/ y una luna/ florecida/ igual que ella/ —la luna de su
monólogo, quizás—/ y le habló de los sueños/ y las risas/ de gozo
estremecida/ le habló/ porque sólo con ella podía/ hablarse de tal
forma/ decirse/ tal clara y tan profunda/ sólo ella/ podía escuchar/
sus palabras sordas y comprenderlas/ sólo ella podía saber/ el secreto
de sus manos/ el misterio de su piel oscura/ la fragancia de su pubis/

Y mientras hablaba/ sintió el sollozo/ en su pecho/ henchido/
doloroso y frágil/ —ella hubiera querido abrazarla/ y decirle que
todo estaría bien/ pero sabía que mentiría—/ la muerte se acercó/ y
no hay por dónde/ tomar el toro/ que es este cuerno/ que se le hunde
en los latidos/ mientras busca dormir/

¿Cómo se consuela/ una amante/ que sufre un dolor/ una vida que se
pierde/ un camino a medio andar/ que se borra?/ ¿Cómo se está
simplemente/ acompañarla en las noches/ para calmar sus lágrimas?/

¿Como se restaura/ a la vida?/ sólo siguiendo/ esta vida restaurada/
que bordamos las dos/

Y así le habló hasta que fue quedándose dormida/ y los latidos de su
pecho/ aminoraron su angustia/ después recordó/ nuevamente/ que
hacía mucho tiempo no le escribía poemas/ y que quizás debería/
empezar otra vez/

Y dejaron de dolerle los adioses

7 de septiembre de 2007

Y dejaron de dolerle los adioses/ serena/—le dijo—/ serena la dejaba/ llena de ella/ de sí/ de eso que habían logrado tocar/ con sus manos/ unidas/ por tan solo un instante/ instantes que se multiplicaban/ alargándolas/ partidas/ sus vidas/ repartidas/ por el camino/ que de pronto también/ había vuelto a unir las/ —ah! las vueltas/ que da/ la vida—/

Y Serena se sentía ella/ al verse/ por fin/ parada/ de cuerpo/ entero/ y no de rodillas/ más loca que antes/—se pensaba— pero igual/ le gustaba/ este nuevo amor/ que la asistía/ que la habitaba/ efímeramente/ por las tardes/ sobre los puentes/

Se veía caminando/ de su mano/ cuando lograba distinguirla/ cuando la luz lo permitía/ de lo contrario/ sólo su mano/ sólo su mano/ era/ lo que quería/ para poner a descansar/ su dolor/ ese tanate/ grande y pesado/ que lleva a la espalda/ —parecen ollas de la campa—/

Ella/ con sus manos tiernas/ le ayudaba/ a bajar el canasto/ y le cogía/ las frutas más lindas/ que jamás había visto/ jugosas/ sus frutas/ carnosas/ dulces/ —se le hacía agua/ la boca con los mangos/ pensando/ en cómo se los iba a chupar—/ Una papaya dulce/no amarga/ unas fresas rojas y frescas/ apetitosas/ que entraban en su cuerpo/ primero su olor/ después se iban deshaciendo/ es su boca/ hasta convertirse/ tan sólo en su olor/ la esencia que emanaba de su piel/ el recuerdo de su especia/

En el taxi/ sintió de pronto/ mojarse la vulva/ sus labios/ la lengua/ buscando a tientas/ abriendo/—abriéndose—/ camino/ y comprendió/ que no habría retorno/ que de ahora en adelante/ ya todo estaba dicho/ y a ellas les tocaba tan sólo/ sentarse a escribirlo/

hilvanarlo/ poco a poco/ y con paciencia/—porque este amor que han
descubierto/ y las des-cubre/ sino es el verdadero/ se parece mucho/
al que buscaban—/

Y buscaba su mano de vez en cuando/ mientras caminaban a oscuras/
inhalando los pinos/ en su camino de piedras/ camino viejo/ tantas
veces andado/ por otras/ por ellas/ era la primera vez/ y así revivía/
la hierba que a los costados/ había muerto/ y quedaban floridas las
campiñas/ vestidos los cerros/ limpio el sol/ clara el agua/

Se sobrepuso/ de las contracciones/ al mismo tiempo que llego a
casa/ allí la aguardaba/ una niña/ otro reflejo/ de una mujer que
vendrá/ y amaré su historia/ de la misma manera/ en que ellas
amaban su historia/ ahora la niña/ le recordaba/ que era tiempo/ estar
con ella/ leerle historias/ sobarle el pelo/ quererla bien/ para que no
sienta nunca/ que le falta algo/ para que escriba/ la propia historia/ y
así ambas se apaciguaron/ quedándose dormidas/ la una arrullada en
la otra/ y viceversa/

Segunda parte

Otras inéditas
Amanda Castro

De exorcismos y otros brebajes...

23 de abril de 2007

De pronto la oía como con voz subterránea/ o como contenida en el agua/ diciéndole unas palabras amorfas que se iban derritiendo/ mientras luchaba por oírlas/ un zumbido agudizó el instante/ se sintió caer/ volar por los aires hacia abajo/ como si fuese alguien que busca suicidarse/ un hoyo enorme contrajo su vientre/ mientras su hirsuta crin despertaba alerta al peligro/ algo que no sabe lo que es/ que no se puede definir/ algo profundamente humano/ indudablemente suyo/ algo tan importante como la vida/ se muere/

Después se vio huyendo/ explayada en el centro/ desecha/ como siempre había estado/ y se vio fingiendo/ ese gesto macabro/ esbozado en las risas ocultas del recuerdo/ casi alucinación/ se oyó pidiendo moneditas de a cinco/ cositas que comprobaran su amor/ ¡Qué torpe!/ se pensó/ “otra vez, la gratificación sexual”/ se dijo/ hacía tanto tiempo/ la pensaba desaparecida/ de dónde de pronto/ tan de improvisto/ de dónde este sentirse adolescente a los cuarenticinco/ de dónde ese deseo interminable/ abrazarse a las horas en su vientre/ con el pubis florecido/ de dónde esta certeza/ sí/ este amor tan cierto/ como la muerte/

En fin/ de dónde tanto misterio que la envolvía/ se preguntaba también si un mes sería suficiente/ para que dejara de quererla/ en realidad sabía que no pero volvía a pensar:/ “ella se guardaba para la otra”/ por eso no quería tocarla/ buscaba desprenderse de su peste/ para que la otra no la reconociera/ ella amaría a la otra/ con la mismísima locura con que la había amado a ella/ y fue ahí cuando estalló/ gritándole que se bajara/ que ese carro lo pagaba ella/ y por lo tanto le pertenecía/ iría por los perros el domingo/

Ella indignada/ sumida en el asombro/ incrédula ante su crueldad/ tiró la puerta con un silencioso “andate mucho a la mierda”/ se fue/ así se fue/ así de fácil como vino/ bastaron cinco minutos de ira/ —mandarlo todo a la mierda es siempre lo más fácil—/ ¿quién se queda para luchar?/ ¿la estúpida?/ ¿la inmadura?/ ¿la que ama?/ ¿o las tres?/ ¿quién se queda?/ ella no recuerda ninguno/ todos venían/ se acercaban para decirle/ lo lindo que eran sus ojos/ después con su mano en la entrepierna/ juraban que la querían mucho/ y así muchos/ y así los años/ y así muchos años/ Vivió completamente convencida/ el amor sólo se podía probar en la cama/ (la verdad/ no andaba tan lejos del precepto cultural)/ “hacía muchos años”/ pensaba/ “no me exponía de tal forma”/

Se había visto/ saltar desnuda en plena calle/ y se oía pidiéndole que la amara/ cuando sintió el cráneo partirse en dos/—jalar el gatillo era lo único que podía esperarse de ella—/ la espalda de omóplatos pétreos/ contrayéndole el aire encastrado en sus pulmones/ se fue poniendo azul/ frente a sus ojos/ aquel hoyo negro/ cayó/ el golpe fue duro y preciso/ un “dejate de mierdas, ¿qué putas te pasa?”/ se despertó/

Sólo recordaba haberle preguntado si estaba bien/ ella había respondido que sí/ que lo único que podían hacer era esperar/ después de presentarse a los juzgados/ determinarían quién era culpable/ partieron de común acuerdo/

Esa noche empezaron sus delirios/ los vómitos/ y todos los demás síntomas/ el diagnóstico no podía ser errado/ monstruo verde del pasado/ que solía habitar bajo su cama/ había comenzado proceso de expatriación/ y daba sus últimos estragos/ intentando seguir/ habitando aquel cuerpo/ Los periodistas volaron de todo el mundo/ porque esta posiblemente sería la primera vez/ que una mujer se quite las amarras/ con un solo golpe/ había que documentarlo todo/

Ella seguía contrayendo su espalda/ sólo por el delicioso placer de dolerse/ igual que le dolía/ la esencia de su propia vida por dentro/ igual que le dolía el invierno/ empecinada en narrar los hechos/ tal y como habían acontecido/ para que después nadie tergiversara/ las cosas/ y los cuentos fueran claros/ y las amistades largas/

Que ella le había dicho que la amaba/ recordaba/ que ella le había alumbrado los días/ y retrasado los sueños con su amor/ que ella se internaba en su espalda/ polvorienta/ sumida de monstruos casi tantos como ella/ para aliviarle las ansias con sus dedos/ ella que se acercó en silencio/ un tanto esquivada/ ella que amaba sus raíces/ y volvía al infierno del infierno/ ella que soñaba con niñas que jugaban por los campos/ ella que besaba sus manos y sus ojos/ “Qué torpe!”/ se dijo nuevamente/ ¿cómo podía dudarse aquel amor?/

Su tráquea quebradiza/ reseca y soñolienta/ le recordó de pronto/ el grito y su silencio/ cómo es posible amar de esta manera/ completamente visceral y sin sentido/ como animal en celo/ celo/ sí/ porque aunque se negara a aceptarlo/ eso era lo que sentía/ el celo cimentado por los años sintiéndose minúscula/ —el hijo verdadero/ la hija que no parió—/

Y brotaban y brotaban/ unos verdes/ otros rosa/ morados los más feos/ y algunos que de tan viejos hasta descoloridos estaban/ ¿Cómo se puede amar tan ciegamente?/ —¿estará besándola ahora?/ ¿haciéndole el amor?/ ¿o estará pensando en nuestro lecho?/ Su cara redonda sobre la mía/ iluminada de deseo/ mientras escarba con toda su fuerza mi vientre—

Unos regordetes con un listón azul/ se le salían/ todos/ como si fueran de domingo/ iban pasando uno por uno/ despacito/ a veces varios el mismo día/ otros días pasaban varias veces/ en retrospectiva los vio pasar a todos uno a uno/ pero en la experiencia ni siquiera

supo cuándo/ había encarado el primero/ tres días desfilaron por las calles/ todos los monstruos de su pasado/

Ocho días después/ se creía madura y sabia/ no sentía celo alguno/ pensaba/ creía haber superado/ la cuadratura puntiaguda de los preceptos culturales/ ninguna otra mujer estaría tan tranquila/ hacía tan sólo unas cuantas semanas/ ella había estado causando esos mismos dolores/ a otra mujer que también la amaba/ ahora sorbía de su propia sopa/ Le sorprendía/ no estaba precisamente sufriendo/ de pronto lo comprendía todo/ con claridad/ y se preguntaba si era tan sólo arrogancia/ aquel creerse más pegada a ella que ella misma/ más de ella que de mí misma/ y al mismo tiempo decir/ cada vez que el duendecillo verde se acercaba/ —sí/ el de la envidia—/ “no me pertenece”/ —¿Cómo se puede ser tan de alguien sin pertenecerle?— / pero en efecto ambas sabían/ aquello no era cuestión de pertenencias/ los amores son de cada una/ entonces/ de qué quejarse?/ —cultivas lo que cosechas—/

Al llegar a casa decidió constatarse/ corrió a la computadora/ yahoo punto com para ser más exactas/ no/ no había nada/ ella no había escrito/ para decirle que le había perdonado la adolescencia/ que la extrañaba horrores/ que más querría estar entre sus brazos/ ni siquiera había escrito/ que le había gustado/ su último montaje de la Travista/ no/ ella ya no le escribía/ aquellas cartas de amor/ que releía con ternura toda la tarde/ ya no aguardaba en silencio/ su escritura frágil/ ella ya no/ escribía/ y ella leía las cartas no escritas por su amante/ convenciéndose/ andaba de viaje/ no había podido/ y en eso andaba buscando excusas/ cuando entró en su memoria de romplón/ aquel su cuartito rojo/ de ventana grande/ iluminada/ y canciones dulces/ que acompañaron orgasmos/ y aquella camita ínfimamente pequeña/ “o bien pegaditas/ o una encima de la otra”/ se dijo/ y volvió a hundírsele el estómago/ igual que antes/

Mas esa noche/ tras la cena y el café/ comenzó el cosquilleo/ un hoyo en las entrañas/ en remolino/ acrecentaba el grosor de sus labios/ con la sangre/ y su clítoris frondoso/ resaltaba entre ellos/ como una flor o'keeffe/ ella sintió/ entre sus manos/ la humedad interior/ y aquel olor a miel/ que emanaba de su joni/ La sintió acomodarse/ resbalar suavemente en su columna de energía/ mientras ella había quedado suspendida/ en un orgasmo/ largo y pleno/ sintió cómo ella se aferraba a sus caderas con sus piernas/ como jinete ajustándose a la motocicleta/ comenzaron entonces a salir de sus espaldas/ otro grupo de enanillos verdes/ que corrían tropezándose en todas direcciones/ entonces supo/ que aquel hilván les pertenecía/ únicamente a ellas/ porque aquel lazo/ invisible como era/ aquel hilo de corriente/ sólo ambas lo podían llevar/

En el centro/ por su columna/ ascendía una luz/ que proponía la primavera y la esperanza/ en la base de su sexo/ una serpiente/ despertaba iracunda/ hambrienta/ y ambas subían entrelazadas/ y ambas descendía/ a los bordes más profundos/ tomadas de la mano/ en el centro/ a la altura del corazón/ perforada la coraza/ hundido el pecho/ ella y su pasado/ en pleno duelo nuevamente/ el dolor pobló sus espaldas/ y se llenó de preguntas su frente/

Después se disiparon todas sus dudas/ nadie podría quitarle nunca/ lo amado/ ni esta nueva vida ondulante/ en sus meridianos/ nadie/ — ni siquiera ella—/podrían borrarle la confianza en su amor/ y sus manos/ y sus palabras/ ella la amaba/ y ella lo sabía/ eso era suficiente/

Los días de su ausencia pasaban/ dolorosos unos/ meditativos los otros/ todos preñados de poesía/ y escribía/ para ella/ sus locuras y sus tempestades/ recordando/ con cada palabra/ una forma más en la que ella se había entregado/ y supo que había vencido/ esta batalla librada/ sin ceses ni recuerdos/ sólo inspirada/ en este amor/ joven y nuevo/ Y supo que jamás aquel anciano verde volvería/

El juez la exoneró de toda culpa/ pues la culpa había sido/ la causante
del desastre/ redujo su multa/ y recomendó que no manejara/ con
rabia/ El golpe aunque profundo y grande/ tenía compostura/

Después se dedicó a esperarla/ junto a los perros/ que también sabían
que volvería/ Y con cada día crecía su confianza/ igual que su amor/
y cada día crece/ el deseo y su pasión/

Si de milagros se hablaba

14 de mayo de 2006

Es un milagro cada vez que me amas

Luis Eduardo Aute

Si de milagros se hablaba/ no quedaba la menor duda/ aquel había sido un viaje/ de “pequeños milagros”/ habría dicho Subiela/ Leyendo horas enteras/ meses tras meses/ pueblos tras pueblos/ los misterios/ de la carne y el deseo/ a la distancia/ en una cama vacía/ amando lo más que pudo/ a su manera amante/ amanda/ marcada entre gerundios de recuerdos y estadias perentorias/

Hoy partida en dos/ cortada de tajo/ partía/ ella misma/ y separaba de su cuerpo/ los retazos de otros cuerpos/ que se habían adherido al suyo/ por anhelación/ y se preguntaba si volvería/ a ver sus ojos profundos/ los de su madre/ los de su niño/ y el silencio asaltaba su garganta y los sentidos/ Confiaba que el tiempo marcaría una vez más/ otro regreso bajo sus pies/ y se alejó/

Cargada de milagros/ que le hicieron recordar/ el día en que nació el amor/ en un armario cerrado a cuatro candados/ Supo que siempre había amado así/ con la misma intensidad/ pero con menos conciencia/ El duendecillo Achis/ diría Eduardo/ había amarrado a su cintura/ unos hilos transparentes/ que bailaban con el viento haciéndola estremecer/ y a los demás/ seguirla como sin voluntad propia/ para llegar a la cumbre donde “los amantes/ se tienden en el lecho”/ y lentamente van ocultando sus sentidos/ en la arena movediza de sus dedos/ hasta desaparecer tragados por su lengua/

Su vida era tan sólo eso/ una vida/ rodeada de amores/ y epitafios/ desafiantes que le hicieron recordar a sus muertos/ y perseguir a los

vivos/ Su vida había sido tan sólo/ un amor/ repartido en mil entregas/ sin tiempos/ ni esperanzas/ un amor de paz/ humedecido por el llanto de una manos tristes/ que solían cantar en las altas horas de la oscuridad/

Hoy el viaje disminuía la distancia/ y anticipaba el beso de su amante/ que aguardaba su llegada/ para compartir con ella nuevamente/ los pequeños milagros/ del amor y la poesía/ Volvía/ marcada por los costados/ con su raza y su color/ sobre los hombros/ a la tierra del frío/ donde invernaría acumulando recuerdos/ almacenando palabras/ que le llevarán a un nuevo viaje/ quizá no tan tierno/ pero igual de definitivo/ como la muerte/

A dos voces

17 de diciembre de 2006

Se había pasado el día entero tratando de encontrar la mejor forma para decírselo/ pero era inútil/ las palabras se negaban/ a establecer tan terrible verdad:/ amaba a las dos/ de la misma manera que un árbol/ ama la tierra en sus raíces/ y el aire de sus ramas/ una cimentaba su hogar/ la ternura/ la seguridad/ y el anhelo de familia/ que tanto la acechaba/ mientras la otra/ envuelta en su ventisca/ alejaba de ella los temores de la infancia/ ella le hacía recordar la muerte/ inadvertida/

Y se refugiaba/ en los brazos de ambas/ para calmarse la sed de perdones y placeres/ pero sus amantes celosas/ no sabían qué hacer/ ¿Qué hacer cuando el amor con sus pasos de duende nos traiciona/ y arrebatara de nosotras la esperanza de las horas solas?/ ¿Qué hacer cuando el miedo/ de la muerte a destiempo/ nos obliga a vivir minuto por minuto/ contando cada uno como el último?/ ¿Cómo devolverle la paz a esa mujer que amaba en la distancia?/ ¿Cómo separarse de este joven corazón/ que buscaba devolverle a sus entrañas/ el alma marinera del caribe?/ ¿Cómo saber/ si los años de amores tendidos/ mustios en la arena/ volverían a contarle los pasos/ con su risa?

Entonces pensaba en escribirles/ una carta a cada una/ pero las palabras se agolpaban/ en los sobres y sus plumas/ y al cabo de media hora descubría/ que había escrito para ambas la misma carta/ acompañada de una pieza de jazz/ prolongando en sus pupilas/ una lágrima desnuda/ Los poemas eran/ en efecto/ para ambas/ —para todas—/ y sus ojos infinitos la estremecían de lejos/

Ella con aquel enorme corazón/ había descubierto/ la capacidad amorosa de los sauces/ y lloraba entre placeres/ a dos voces/ Ella/ la

de siempre/ había venido desde el mar grande/ para calmarle con su risa/ la angustia/ de la soledad del norte/ y había con sus manos/ descubierto en su piel cicatrices olvidadas/ y sus ojos se poblaron de recuerdos/ húmedos y transparentes/ A ella le entregó su amor/ con sus lazos blancos/ en el prestado jardín de la esperanza/ Después la distancia/ se interpuso/ entres sus voces/ y el silencio del ángel/ atravesó sus huesos/ por las noches/ cuando soñaba/ aferrada a su cuerpo/

La tempestad llegó de pronto/ sin planes/ ni maletas/ ni medidas/ llego como la aurora/ a desbaratarle los detalles sencillos/ que yacían en la arena/ sorprendiéndola con un beso enamorado/ que abrió con su ternura/ sus fantasmas ancestrales/ y sus vidas pasadas/ y nuevas/

Decidieron amarse/ sólo el tiempo que pudieran amarse/ porque el relámpago del viento/ aunque brutal es pasajero/ y así se vio nuevamente partida en dos/ como hace tiempo/ cuando dejó su casa/ y mudo su ombligo/ hacia la nada/ y en ese enloquecido/ círculo de ojos y miradas/ desvanecía por las noches su esperanza/ ¿ganaba o perdía?/

Cómo tener la mar en calma/ y en lo más profundo/ de las costas/ el huracán hurgando/ con sus dedos el corazón abierto/ Su cuerpo se partía en la cintura/ igual que la patria/ y lloraba con los niños confundidos/ perdida en la plenitud de sus caricias/ ¿cómo saber?/ a quién de estas mujeres estaba amando/ pues todo mundo sabe/ que es imposible/ amar entre dos/ a un mismo cuerpo/ eso es tan solo la lujuria/ el amor/ según decían/ lleva en su manto un púrpura listón tierno/ y ella lo buscaba entre sus cosas/ para recordar/ a quien pertenecía/

Con ella había recorrido el mundo/ detrás de la poesía/ y tomado trenes ajenos/ caminado en tibios cementerios/ y obligado a los dioses a recobrar su cara/ mientras la otra la aguardaba en la orilla/

para arrebatarle de sus manos las caricias/ que debían ser para su amada/ y las voces se le confundían/ y sus rostros/ todos/ fusionados en uno solo/ le obligaban a debatirse/ como todas/ entre placeres y obligaciones/

Habían pasado dos días desde que desapareció/ con la misma incertidumbre de aquella/ primera noche/ en la que amó desesperada/ a una mujer/ que tenía por sombra un rostro/ desconocida/ y se miró en sus ojos/ reflejada/ como en un río/ —decía la otra—/ y en su reflejo resplandecía/ el plata cabello de su amada/ llorosos sus ojos/ y en sus manos/ un gesto para que la aguardara/

Mujer en el espejo

17 de marzo de 2008

Una mujer me mira/ desde arriba/ duplicada/ en este espacio/ sin tiempo/ donde los días pasan/ iguales/ los meses/ los años/ todos/ iguales/ Ella mira mi cuerpo inmóvil/ igual que fotografías/ y lienzos/ me mira/ plasmada en el recuerdo/ eternamente horizontal/ Me observa/ me palpa/ me huele/ me lame/ me re-conoce/ se reconoce en mí/

Miro a esta mujer de espejos/ y descubro en su esquina izquierda/ una araña royéndole/ el marco en su frente/ sobre sus alas/ extendidas/ un ojo/ en el ojo/ el hombre que amaba/ más de lo debido/

Ella me mira/ porque mirarse no puede/ con el paso de los años/ y la demencia/ Alza en sus manos/ una copa oscura/ que derrama sobre el blanco/ de esta sábana/ enredada de colores/ para brindar conmigo/ esta quietud de domingo/ por la tarde/ yo la veo/ tras la sal endurecida de mis ojos/ y reconozco en ella/ algo de la pasión perdida/ el sobresalto de los sueños/ —de los míos—/ la vibración telúrica de un beso/

Desde arriba/ recorre con la punta de una pluma/ mi cuerpo entero/ en un papel/ cada trazo suyo/ cuenta una historia nueva/ mientras crujen los huesos en su sitio/ cada color de sus ojos/ atrapa la luz/ con la esperanza/ para que mañana/ cuando alguien le pregunte/ pueda decir/ con lujo de detalles/ las líneas de mi piel/ y esta pasión que aflora/ por sus manos/

Ella me habla queda cuando lloro/ me canta nanas cuando duermo/ me deshace/ la trenza y me cuenta/ 465 veces el pelo/ mientras mira fijamente mis ojos/ Reconozco en ella/ unos sueños detenidos/ —

partidos por la mitad—/ en plena juventud/ y estas ansias de vida/
que son las mismas/ y las de siempre/

Una mujer me mira/ desde un espejo/ allí/ donde se cuelga el cielo/
sobre la cama/ me mira/ profunda y tierna/ como si al verme/
deshojara el universo/ yo también la veo/ y me reconozco/ al verla/
es la mujer de cuerpo entero/ que yace sostenida/ hablando a las
mujeres/ sus historias/ yo también la sueño/ y al despertar la busco/
nuevamente/ tendida sobre el cielo/

Tercera parte

Homenaje ántemo
Amanda Castro

Homenaje ántemo

12 de marzo de 2010

Saber que has escuchado cada uno de mis versos/ cada palabra que he dicho en tu nombre/ saber que me valió la pena/ todo cuanto he vivido/ para poder estar un día con voz-s/ con ustedes/ con ustedas/ así como estoy esta noche/ feliz y comprendiendo profundamente/ la manera en que una mujer/ o dos/ o cuatro/ o más/ o todas/ logramos trascender la muerte/ cómo puede alguien anteponerse a la muerte/ solo aquella alma que ha despertado y ha idealizado que está viva/ podría hacer negociaciones con la muerte/ seducirla/ convencerla de que aún no es tiempo/ confundirla/ dormirla para que se le olvide/ recogerla/ solo un alma que vive pendiente de que se acabe el aire/ podría traspasar los tiempos/ y sobrepasar las expectativas/ y las predicciones que se hicieron sobre su vida/

Homenaje ántemo/ es precisamente esta vida que tanto nos presagia la muerte/ es esta luz que tanto nos duele a veces/ este viejo amor que nos asiste/ como decía aquel viejo poeta/ que también era un viejo/ homenaje ántemo/ palabra escuchada antes de pronunciarse/ deseo mismo de la existencia de las cosas/ la concentración de los intentos/ para que logre por fin materializarse la conciencia de la nada/ y se produzca el milagro de la vida/ la partícula inicial/ la partícula final/ siendo la misma/ gracias por antecederse/ o anteponerse al tiempo/ y ganarle a la partida/ porque para que una palabra vuele libre/ debe vibrar con el viento mientras es leída/ gracias por haber leído/ gracias por trascender con nosotras/ los límites de la muerte/ esta vida la vivimos porque la amamos/ porque amamos/ porque nos amamos/ como diría Meche/ gracias a la vida que nos ha dado tanto/

Esta edición cuenta con 1000 ejemplares.

Impreso por Trinity Printshop

Distribución gratuita

Tegucigalpa, Honduras, 2020



RED LÉSBICA
CA#RACHAS

